

---

## Reinserción laboral de los migrantes calificados de retorno de los Estados Unidos a México: ¿ganancia o desperdicio de talentos?

*Telésforo Ramírez-García<sup>1</sup>  
Fernando Lozano Ascencio<sup>2</sup>*

### Resumen

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el proceso de inserción laboral de los migrantes calificados de retorno de los Estados Unidos a México. Específicamente, se da cuenta de los niveles de participación económica, patrones de inserción ocupacional y condiciones laborales de los profesionales mexicanos que regresan al país después de haber estudiado o trabajado en los Estados Unidos. A partir de información de los censos de población de México de 1990, 2000 y 2010, los resultados del estudio muestran que los migrantes calificados de retorno presentan serias dificultades para reintegrarse al mercado laboral nacional, pues en comparación con sus pares no migrantes, presentan mayores tasas de desempleo abierto y subempleo; reciben menores ingresos y prestaciones laborales por su trabajo; y una proporción importante de ellos se emplea en ocupaciones que no requieren o demandan de los conocimientos y habilidades adquiridas durante su formación educativa, lo que da cuenta de un desaprovechamiento o subutilización de esta mano de obra mexicana.

Palabras clave: migración de retorno, migración calificada, mercado de trabajo, México.

### Abstract

*Labor force participation of Mexicans skilled return migrants from the United States: brain gain or brain waste?*

The objective of this chapter is to analyze working conditions of Mexicans skilled return migrants from the United States. Specifically, it analyzes levels of economic participation and occupational patterns of Mexican professionals returning home after having studied and/or worked in the United States. Based on information of the Mexican population census, years 1990, 2000 and 2010, the study shows that skilled return migrants have serious difficulties in their integration to the national labor market. As compared to their non-migrant peers, they present higher rates of unemployment and underemployment; lower paid and employment benefits for their work; and a significant proportion of them are employed in occupations that do not require or demand the knowledge and skills acquired during their education, which reveals a waste or under utilization of this Mexican labor force.

Keywords: return migration, skilled migration, labor market, Mexico.

- 
- 1 Catedrático CONACYT del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), campus Morelos, <telex33@gmail.com>.
  - 2 Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), campus Morelos, <llozano@correo.crim.unam.mx>.

## Introducción

Migrar a y retornar de los Estados Unidos es una práctica muy añeja entre la población mexicana. No obstante, en los últimos años, el flujo migratorio de retorno desde ese país a México se ha incrementado notablemente. Basta señalar que en el período 2005-2010 volvieron al país poco más de 826.000 mexicanos, prácticamente el triple de los que lo hicieron en el último quinquenio 1995-2000 (267.000). Este flujo poblacional está compuesto por personas con diferentes perfiles sociodemográficos y migratorios, entre las que se encuentran aquellas con altos niveles de formación educativa, capacitación y habilidades, como son estudiantes, científicos y académicos; técnicos e ingenieros; especialistas del sector salud; dueños, gerentes y administradores de empresas; deportistas y profesionales del ámbito artístico y cultural, por mencionar algunos ejemplos.

Sin embargo, pese a la importancia numérica que tanto la migración mexicana calificada a los Estados Unidos como el retorno de connacionales desde ese país a México han adquirido en los últimos años, es poco lo que se conoce acerca de las dimensiones, modalidades y características de la migración calificada de retorno. Por tal motivo, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los niveles de participación económica, inserción ocupacional y condiciones laborales de los migrantes calificados de retorno, es decir, de aquellas personas que tienen nivel académico de licenciatura terminada o posgrado (maestría y doctorado). Para cumplir con tal encomienda, nos apoyamos en información recolectada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a través de los censos de población y vivienda de 1990, 2000 y 2010.

El documento está estructurado de la siguiente forma. Primero, a fin de adentrar al lector al tema de estudio, se presenta una breve reseña sobre las aproximaciones teóricas de la migración calificada desde el punto de vista del retorno. Luego, se examina el volumen, tendencias y características sociodemográficas de la migración mexicana calificada de retorno. Más adelante, se analizan los niveles de participación económica, inserción laboral, ingresos y condiciones laborales de los migrantes calificados de retorno desde una perspectiva comparativa con los profesionales mexicanos no migrantes de retorno en el quinquenio 2005-2010 y finalmente, a modo de conclusiones, se presentan algunas reflexiones finales.

## Migración calificada de retorno: de la fuga a la circulación de talentos

El impacto económico y social de la migración internacional de recursos altamente calificados en los países de origen y destino ha sido un tema abordado desde diferentes perspectivas teóricas y analíticas. Desde el histórico y pionero enfoque de la fuga de cerebros (*brain drain*) se argumenta que la emigración de científicos e intelectuales constituye una pérdida para los países de salida, no solo por el gasto invertido en su formación (Lozano y Gandini, 2010), sino porque estas personas constituyen una pieza clave para el crecimiento y desarrollo de sus naciones (Pellegrino y Martínez, 2001). En cambio, para los países de llegada representa una ganancia (*brain gain*), debido a los recursos ahorrados en su formación y preparación académica pero, sobre todo, por el conocimiento y capacidad innovadora que trae consigo un migrante altamente calificado (Castaños, Rodríguez y Herrera, 2004; Pellegrino, 2003).

Desde esta óptica, la migración calificada ha sido percibida o interpretada como pérdida para unos países, ganancia para otros. Sin embargo, más recientemente han surgido otros conceptos o enfoques que tratan de explicar y analizarla como el denominado intercambio de cerebros (*brain exchange*) y el de circulación de cerebros (*brain circulation*). El primero pone acento en la circularidad migratoria o intercambio de personas altamente calificadas entre dos o más naciones (Martínez, 2005; Pellegrino, 2006), mientras que el segundo se refiere principalmente a la movilidad internacional estudiantil y personal académico (Lozano y Gandini, 2010). En ambos enfoques, la idea básica de la circularidad de talentos gira en torno a la migración temporal, que involucra retornos ocasionales (Martínez, 2010), destacando las posibilidades de intercambio y transferencias de conocimientos, habilidades y destrezas que trae consigo esta población migrante (Martínez, 2005; Pellegrino, 2006).

En este tenor, se argumenta que las pérdidas asociadas a la fuga de cerebros pueden solventarse a través del retorno temporal o definitivo de talentos. La tesis de esta mirada es que el retorno brinda nuevas oportunidades para el desarrollo científico y tecnológico al aprovechar el capital humano, financiero y social que poseen los migrantes, ya que además de sus propios conocimientos, experiencias y habilidades, estas personas pueden crear sus propias empresas y negocios, así como generar lazos con otras compañías, instituciones y actores claves en el extranjero y, por tanto, ampliar el abanico de

beneficios para el desarrollo e inversión productiva (Klagge y Klein-Hitpaß, 2007).

Sin embargo, para que el retorno calificado puede constituirse en un mecanismo para el desarrollo es necesario que existan las condiciones adecuadas de trabajo; es decir, la infraestructura científica y profesional necesaria, un ambiente institucional propicio, y el acceso a los instrumentos y materiales necesarios para crear y desarrollar proyectos de investigación e innovación (Martínez, 2010). Estos elementos son, además, indispensables para incentivar el asentamiento definitivo de quienes regresan ocasionalmente o el retorno temporal de aquellos que ya se han asentado definitivamente en el exterior, así como para repatriar e incorporar a los profesionales que terminan exitosamente sus estudios de licenciatura, especialidad o posgrado en el extranjero, ya que de ellos también depende el impacto positivo o negativo del retorno calificado en los países de origen. La literatura especializada ha mostrado que los migrantes calificados retornados no siempre ponen en práctica, ni utilizan todo el capital humano, financiero y social obtenido en el extranjero, debido principalmente a la falta de un marco institucional nacional, así como a otros factores económicos, políticos y culturales (King, 1986; Sternberg y Müller, 2005).

Si bien las personas altamente capacitadas poseen diferentes tipos de conocimientos, así como otros recursos a su disposición, que son beneficiosos para el desarrollo de cualquier nación, es claro que su utilización no solo dependerá de la voluntad del migrante, sino también del apoyo con que cuenten en los países de retorno. Así, por ejemplo, existen casos de migrantes altamente calificados que retornan a sus naciones de origen donde no existen las condiciones necesarias ni las adecuadas para su desempeño y desarrollo profesional, por lo que terminan realizando una actividad económica que no necesariamente requiere o demanda el conocimiento, nivel profesional o de capacitación con el que cuentan (Tejada y Boylay, 2005). De ahí que se podría hablar de un desperdicio de cerebros (*brain waste*), término o concepto empleado en la literatura para referirse al desaprovechamiento o la subutilización de la mano de obra calificada, tanto en los países de salida como de llegada (Mattoo, Neagu y Özden, 2005).

Esta situación es hasta cierto punto paradójica, pues mientras que algunos países que pierden estos recursos humanos han diseñado e implementado diversas iniciativas y programas de política migratoria para retener y retornar a sus talentos radicados en el extranjero —como es el caso de la India, Filipinas y Taiwán—, aquellas naciones a donde retornan, voluntaria o involuntariamente, no son aprovecha-



dos adecuadamente. Ello nos lleva a reflexionar más profundamente sobre las posibilidades de que «la fuga de cerebros se capitalice como una circulación o ganancia», como señalan Lozano y Gandini (2010: 58). Dicho en otras palabras, considerar a la migración de retorno como una estrategia para la promoción del desarrollo empresarial, el desarrollo científico y técnico, y la capacidad de innovación (Tuirán y Ávila, 2013).

Se señala que las fuerzas que generan el desaprovechamiento de la mano de obra calificada retornada son, en buena medida, las mismas que estimulan la emigración de estos recursos humanos y que desalientan su retorno. Una de las explicaciones más frecuentemente enunciadas alude a la sobreoferta de profesionales y a la limitada capacidad de los mercados de trabajo para absorber a los egresados de las instituciones y centros de investigación superior (Martínez, 2008), y de aquellos que regresan a sus lugares de origen después de haber concluido sus estudios en el extranjero. Otra explicación comúnmente aceptada recae en la falta de correspondencia entre la oferta de profesionales y los requerimientos de mano de obra por parte de los empleadores (Hernández, *et al.*, 2003; Lozano y Gandini, 2010). El desfase entre oferta y demanda de carreras o profesiones ha llevado a muchos egresados a emplearse en ocupaciones de menor calidad, y a competir con trabajadores con menores niveles de formación educativa (Hernández, *et al.*, 2003).

De ahí que se ha planteado la necesidad de establecer una mayor vinculación entre las políticas educativas y las políticas de desarrollo económico, con la finalidad de lograr una mayor convergencia entre el flujo de egresados del sistema escolar y los requerimientos del aparato productivo (Muñoz, 1992). Ello contribuiría a elevar la productividad y competitividad de las economías nacionales en el marco de un mundo crecientemente globalizado (Hernández, 2003). Desde la óptica de la migración calificada y de talentos se señala que el gran reto consiste en lograr que este capital social no se traduzca en una pérdida, sino en una oportunidad para el desarrollo (Tuirán, 2009). Para ello resulta indispensable adoptar políticas dirigidas a alentar su regreso temporal o definitivo, garantizar su reintegración al país, así como establecer contacto con las comunidades de talentos en el extranjero. Ello sin perder de vista que toda iniciativa no debe vulnerar el respeto a los derechos de las personas, sobre todo, su derecho a la libertad de circulación (Martínez, 2010).

## Magnitud y tendencias recientes de la migración calificada de retorno en México

Durante la última década del siglo XX, el *stock* de población inmigrante mexicana altamente calificada residente en los Estados Unidos, es decir, de personas con altos niveles de formación educativa, creció considerablemente al pasar de 123.519 a 308.660 personas, lo que indica que en los años noventa la inmigración calificada mexicana al país vecino del norte creció 149,9%. Sin embargo, aunque esta población ascendió a 554.276 entre 2000 y 2010, y a poco más de 611.904 entre 2010 y 2013, en términos relativos dicho crecimiento fue menor al registrado en la década precedente (79,6% versus 149,9%)<sup>3</sup>, aunque sigue manteniendo un dinamismo mayor que el registrado por la migración total (Gandini y Lozano, 2012).

A la par de dicha desaceleración relativa, en los últimos años se ha observado un aumento en el flujo de retorno de migrantes mexicanos calificados que radicaban en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos. Al respecto, las estadísticas censales muestran que el número de profesionales mexicanos que regresaron al país creció 639,4% al pasar de 7.000 personas en el quinquenio 1985-1990 a 51.757 en el período 2005-2010 (véase tabla 1). Al desglosar estas cifras por país de procedencia se observa que quienes retornaron de los Estados Unidos aumentaron de 4.060 a 33.840 personas, lo que significó un incremento de 733,5%. Esta tendencia, sin duda, guarda relación con el vertiginoso crecimiento que experimentó la migración calificada mexicana a ese país durante la década de los noventa. En tanto que los que regresaron de otros países y regiones del mundo pasaron de 2.940 a 17.917 individuos (509,4%). Este último dato confirma, de paso, que países distintos a los Estados Unidos constituyen destinos importantes de la población de migrantes calificados, situación que no ocurre con los migrantes de media y baja calificación, quienes tienden a concentrarse en los Estados Unidos.

En cuanto al nivel educativo, los datos censales muestran que, tanto en términos absolutos como relativos, los migrantes con licenciatura fueron los que en mayor medida regresaron al país en comparación con aquellos que tenían estudios de posgrado (maestría o doctorado). Estos últimos profesionales, representaban 36,9% del total de los migrantes calificados de retorno entre 1985 y 1990, y en el quinquenio

---

3 En este trabajo se define como población calificada a las personas de 20 años o más con licenciatura terminada o más; es decir, con 4 años terminados de nivel terciario, o con estudios de posgrado.

2005-2010 constituyeron únicamente 24,4% del total; es decir, presentaron una disminución de 13 puntos porcentuales entre ambos períodos censales. Esta tendencia declinante se acentuó todavía más en el caso de los migrantes de retorno de los Estados Unidos, quienes pasaron de representar 31% entre 1985 y 1990 a 15,5% en el quinquenio 2005-2010. En otras palabras, la información de la tabla 1 indica que 30 de cada 100 profesionales mexicanos que regresaron al país entre 1985-1990 eran migrantes con estudios de maestría o doctorado, mientras que entre 2005-2010 esa relación disminuyó a 15 de cada 100.

Este patrón migratorio podría ser resultado de la desaceleración relativa que experimentó este grupo poblacional durante la última década (Gandini y Lozano, 2012). Sin embargo, tal comportamiento se presenta en los tres períodos analizados, lo que sugiere profundizar en el análisis de la participación de este segmento poblacional en los flujos migratorios de ida y de regreso de los Estados Unidos. En cambio, los migrantes con maestría y doctorado que retornaron de otros países, aunque también presentaron una disminución en términos relativos, al pasar de 44,9% a 41,1%, lo hicieron en mayor medida que los que radicaban en los Estados Unidos. No obstante, cabe mencionar que en este caso la tendencia al no retorno no es tan clara como se observa entre los posgraduados que volvieron de los Estados Unidos (véase tabla 1).

**Tabla 1. Población mexicana calificada migrante de retorno, según nivel educativo y país de procedencia, 1995-2000 y 2005-2010**

<i>Pais/ nivel de escolaridad</i>	<i>1985-1990</i>		<i>1995-2000</i>		<i>2005-2010</i>		<i>Var (%)</i>	<i>Var (%)</i>	<i>Var (%)</i>
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>1990-2000</i>	<i>2000-2010</i>	<i>1990-2010</i>
Total de profesionales	7.000	100,0	17.499	100,0	51.757	100,0	150,0	195,8	639,4
Licenciatura	4.420	63,1	13.729	78,5	39.138	75,6	210,6	185,1	785,5
Posgrado	2.580	36,9	3.770	21,5	12.619	24,4	46,1	234,7	389,1
Estados Unidos	4.060	100,0	11.895	100,0	33.840	100,0	193,0	184,5	733,5
Licenciatura	2.800	69,0	9.771	82,1	28.590	84,5	249,0	192,6	921,1
Posgrado	1.260	31,0	2.124	17,9	5.250	15,5	68,6	147,2	316,7
Otro país	2.940	100,0	5.604	100,0	17.917	100,0	90,6	219,7	509,4
Licenciatura	1.620	55,1	3.958	70,6	10.548	58,9	144,3	166,5	551,1
Posgrado	1.320	44,9	1.646	29,4	7.369	41,1	24,7	347,7	458,3

Nota: Las cifras presentadas en este cuadro se refieren a la población de 20 años o más nacida en México con estudios de licenciatura terminada o posgrado.

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda: 1990, 2000 y 2010.

Este repunte de la migración calificada de retorno, al igual que la migración de retorno en general, se vincula con múltiples factores demográficos, económicos, tecnológicos, políticos y culturales. Entre ellos, la crisis económica de 2007-2008, la que afectó a un número significativo de inmigrantes mexicanos que se empleaban en sectores que fueron fuertemente golpeados por dicho evento como la construcción, manufactura y servicios (Ramírez y Meza, 2011), en los cuales también participa laboralmente un segmento importante de los migrantes calificados con estudios de licenciatura. Otros factores de este aumento del retorno son la implementación de leyes en contra de la población inmigrante por parte del gobierno de los Estados Unidos en los últimos años, y las deportaciones que se realizan desde el interior de ese país (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013). Evidentemente, en dicho proceso también ha jugado un papel importante la cercanía geográfica con los Estados Unidos (Tuirán y Ávila, 2013), lo cual puede incentivar el retorno a México, al menos temporalmente.

No obstante, también es probable que en dicho proceso haya tenido cierto impacto las medidas de política pública implementadas por el Estado mexicano para retener, atraer y repatriar personal calificado. Entre ellas se encuentran, la creación del Programa de Retención y Repatriación de Investigadores, creado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt) en 1991, el cual tiene entre sus objetivos: 1. la retención de los profesionales mexicanos; 2. la repatriación de los científicos nacionales que han adquirido un posgrado en el extranjero, y 3. la inscripción en circuitos internacionales de los científicos nacionales que cumplan con cierto perfil de formación escolar e inscripción profesional, a través del apoyo a estancias posdoctorales y años sabáticos en el extranjero; es decir, promover una movilidad de corta duración para un regreso posterior (Didou, 2009).

En esos años, por ejemplo, el Conacyt exoneraba el monto de beca-crédito a los estudiantes que terminaban exitosamente sus maestrías y doctorados en el extranjero y que regresaban al país para incorporarse en alguna institución de educación superior o centros de investigación, al menos por el mismo tiempo que se le había otorgado el apoyo económico, ya que en el caso de no retornar tenían que devolver el monto total del apoyo otorgado (Izquierdo, 2008). Asimismo, con la creación de la Red de Talentos Mexicanos en los Estados Unidos (RTMEU) en 2005, se ha logrado atraer a profesionales y empresarios mexicanos para que participen en reuniones anuales a fin de identificar y capitalizar oportunidades de desarrollo nacional, a partir del conocimiento científico y tecnológico (IME, 2005).

Resumiendo: los datos señalados nos permiten identificar tres grandes tendencias de la migración calificada de retorno en México entre 1990 y 2010: 1) un incremento en el volumen de los migrantes mexicanos calificados de retorno; 2) un menor retorno de los profesionales con estudios de posgrado; es decir, de las personas con maestría o doctorado, en comparación con los migrantes que solo cuentan con estudios de licenciatura, situación que se refleja tanto en números absolutos como en relativos; y 3) el principal país de procedencia de los profesionales mexicanos de retorno sigue siendo los Estados Unidos, pues 65% de ellos radicaba en ese país entre 2005 y 2010, aunque en ese período también se dio un aumento en el retorno de los mexicanos que regresan desde otros países (35%), entre los que destacan en orden descendente: España, Canadá, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza e Italia.

En este contexto, cabe preguntarse ¿quiénes son los profesionales mexicanos que regresaron al país después de haber estudiado, trabajado o radicado en los Estados Unidos? Más específicamente, habría que cuestionarse: ¿cuál es su perfil sociodemográfico y área de competencia?, ¿a qué entidades federativas y regiones del país están retornando?, y ¿cómo se ha dado su reinserción laboral en el mercado de trabajo mexicano? Para responder estas preguntas, a continuación presentamos un análisis de la población mexicana calificada de retorno desde los Estados Unidos a México específicamente en los períodos 1995-2000 y 2005-2010.

### **Perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno**

Al igual que otras corrientes migratorias que se dirigen a los Estados Unidos y a otras regiones de México, la migración mexicana calificada de retorno está compuesta mayoritariamente por hombres. Sin embargo, en los últimos años las mujeres han presentado una mayor propensión a retornar que los hombres. Estas profesionales mexicanas pasaron de representar 36% del total de migrantes calificados de retorno en el quinquenio 1995-2000 a 43,8% en el período 2005-2010. Cabe hacer notar que este incremento se ha dado principalmente entre la población femenina con estudios de licenciatura, cuya participación en este flujo migratorio aumentó de 36,3 a 44,9%, respectivamente; en tanto que el porcentaje de retorno entre aquellas que tienen estudios de posgrado se ha mantenido prácticamente estable, al igual que entre los varones (véase tabla 2).

Ello a pesar de que en la última década se observó un incremento en el *stock* de población mexicana con estudios de maestría y doctorado residente en los Estados Unidos, el cual también fue mayor entre las mujeres que en los hombres. En este sentido, los datos estarían corroborando la existencia de una selectividad positiva de la economía estadounidense hacia los migrantes mexicanos de mayores niveles de calificación, lo cual sin duda tiene efectos importantes en la conformación de la oferta nacional de profesionales, de la cual se hablará más adelante.

Gran parte de la población calificada de retorno se concentra en edades potencialmente productivas y en plenitud de sus capacidades. No obstante, se observa una tendencia hacia el envejecimiento de la estructura por edad de los retornados, situación que se refleja claramente en la pirámide de población según nivel educativo. La edad promedio de las personas retornadas con estudios de licenciatura aumentó de 36 a 37,7 años entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010. De ahí que la proporción de personas con ese nivel de formación escolar haya disminuido de 47,5 a 42% en el grupo de edad de 30 a 39 años y, por el contrario, aumentado de 28,8 a 38,2% en el de 40 años o más. En tanto que entre los migrantes con posgrado, la edad promedio aumentó de 37,9 a 39,3 años. En este subgrupo poblacional, poco más de 30 de cada 100 migrantes que regresaron a México durante el primer quinquenio del actual milenio tenía 40 años o más de edad, lo cual guarda cierta relación con la edad de obtención de ese grado académico. De ahí que más de la mitad de ellos había transitado vida en pareja; es decir, la unión o el matrimonio. Aunque también se ha dado un ligero aumento en el retorno de los migrantes con estudios de posgrado no unidos (de 28,9 a 39%).

El retorno de los profesionales mexicanos se ha dado principalmente hacia las localidades más grandes del país; es decir, a las zonas urbanas, lo que es entendible debido a las oportunidades laborales que ofrecen las ciudades y las grandes zonas metropolitanas en comparación con las pequeñas localidades rurales, así como a las posibilidades de insertarse laboralmente en una ocupación ad hoc con el área del conocimiento en la que se formaron. Entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010, poco más de 8 de cada 10 profesionales regresaron a las áreas más urbanizadas, aunque también se dio un aumento de los migrantes con estudios de licenciatura que retornaron a localidades rurales, quienes pasaron de 13 a 19,8%. Evidentemente, este aumento podría explicarse por la demanda y la especialización de mano de obra en los mercados laborales regionales. A este respecto, llama la atención que una proporción importante de migrantes



calificados regresó a los estados del norte y sur del país. Así, por ejemplo, las personas que volvieron a la región norte aumentaron de 29 a 33,4%, mientras que los que se dirigieron al sur-sureste pasaron de 10 a 16,1% del total de los profesionales retornados en el último quinquenio.

Ahora bien, al analizar esta cifras según nivel de formación educativa se confirma la existencia de diferencias en la elección de la región migratoria de retorno<sup>4</sup>. Los migrantes con licenciatura regresaron mayormente a las entidades norte y sur-sureste del país. Entre las principales entidades norteñas de destino de esta población se encuentran Nuevo León, Baja California y Baja California Sur, y en las del sur-sureste mexicano Quintana Roo, Chiapas y Tabasco. En cambio, más de la mitad de la población con estudios de maestría y doctorado regresó a la región centro del país. En otras palabras, 50 de cada 100 de los profesionales con posgrado regresó a un estado de la región central, entre los que se encuentran el Distrito Federal, Estado de México, Aguascalientes, Morelos y Puebla. Destaca, por otra parte, un aumento en el porcentaje de migrantes posgraduados que retornaron a las entidades de la región tradicional de emigración mexicana a los Estados Unidos (de 15,6 a 18,8%). Estos contrastes regionales estarían apoyando el argumento de algunas dependencias gubernamentales mexicanas, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), en el sentido de promover la descentralización educativa e incentivar el desarrollo regional en el país a través de la investigación científica y el desarrollo tecnológico.

---

4 La regionalización adoptada en este trabajo considera criterios geográficos y migratorios, y subdivide al territorio nacional en cuatro grandes regiones: tradicional, norte, centro y sur-sureste. La región tradicional se caracteriza por ser el origen principal de la corriente migratoria mexicana a los Estados Unidos y está conformada por nueve entidades del centro-occidente del país: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. La región norte, con una fuerte relación con lo que acontece en los Estados Unidos, está formada por los estados de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas, Baja California Sur y Sinaloa. La región centro se conforma por las entidades de Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y el Estado de México. Y la región sur-sureste incluye a ocho entidades federativas: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (Véase Zúñiga, Leite y Acevedo, 2005).

**Tabla 2. Características sociodemográficas de la población mexicana calificada migrante de retorno de los Estados Unidos, 1995-2000 y 2005-2010**

	1995-2000			2005-2010		
	Total	Licenciatura	Posgrado	Total	Licenciatura	Posgrado
Total de profesionales	11.895	9.771	2.124	33.840	28.590	5.250
	100,0	82,1	17,9	100,0	84,5	15,5
Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	64,0	63,7	65,7	56,2	55,1	62,5
Mujeres	36,0	36,3	34,3	43,8	44,9	37,5
Grupos de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
20 a 29 años	22,2	23,7	15,3	18,2	19,7	10,0
30 a 39 años	48,5	47,5	53,0	44,2	42,0	55,8
40 años o más	29,3	28,8	31,6	37,6	38,2	34,2
Edad promedio	36,4	36,0	37,9	37,9	37,7	39,3
Estado civil	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Casado o unido	69,0	68,6	71,1	62,4	62,7	61,0
No unido	31,0	31,4	28,9	37,6	37,3	39,0
Localidad de residencia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Rural	11,8	13,0	6,3*	17,7	19,8	6,4
Urbana	88,2	87,0	93,7	82,3	80,2	93,6
Región migratoria	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Norte	29,0	29,2	27,8	33,4	34,6	26,5
Tradicional	26,7	29,1	15,6	22,0	22,5	18,8
Centro	34,3	30,5	51,8	28,6	24,4	51,0
Sur-sureste	10,0	11,1	4,7*	16,1	18,4	3,8

Nota: \* indica menos de 30 casos muestrales.

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda: 1990, 2000 y 2010.

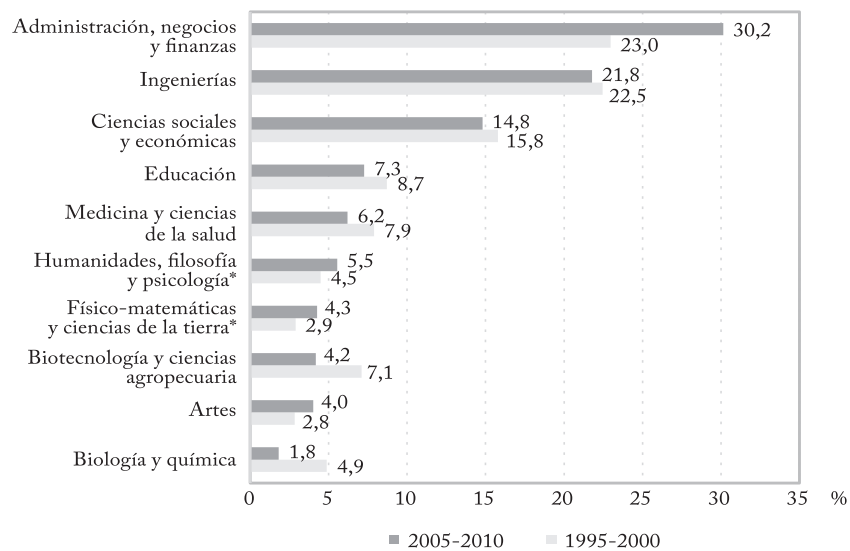
De ahí que resulte pertinente tener en cuenta los diferentes tipos de migrantes calificados que retornan al país, a fin de contar con mayor información sobre los conocimientos y habilidades con que cuenta dicha población, y cómo este capital humano puede ser focalizado a favor de la promoción del desarrollo científico y técnico y la capacidad de innovación. La experiencia de varios países asiáticos ha mostrado que esto es posible a través de una decidida política de Estado y un mayor acercamiento con la diáspora calificada (Hernández, 2013).

Sobre este punto, los datos censales muestran que los profesionales mexicanos de retorno se distribuyen de forma muy desigual entre las diferentes áreas del conocimiento, y que estos retornan al país a ritmos distintos. Como se puede ver en el gráfico 1, poco más de 6 de cada 10 migrantes calificados de retorno concluyó sus estudios de licenciatura o posgrado en el campo de la administración, negocios y finanzas, las ingenierías o en el ámbito de las ciencias sociales y económicas. Le siguen en orden descendente los profesionales de la educación, la medicina y ciencias de la salud. Sin embargo, cabe destacar que, entre 1995-2000 y 2005-2010, los administradores, gerentes y propietarios de negocios y especialistas en finanzas fueron las personas que en mayor medida regresaron al país al pasar de representar 23 a 30,2% del total de los retornados en dichos periodos. Este extraordinario aumento, sobre todo en el caso los especialistas en negocios, debería ser objeto de una investigación más particular, debido al aporte que este tipo de migrantes puede hacer al desarrollo empresarial en el país. Alarcón (2010) menciona que para los dueños y gerentes de empresas que desarrollan tecnología, los migrantes calificados constituyen un factor clave en el crecimiento de la industria, pues sus empresas están compitiendo en una economía global y, por lo tanto, necesitan tener acceso a los mejores y más brillantes trabajadores del mundo.

Otros profesionales que experimentaron un mayor retorno en el periodo de análisis fueron los formados en el área de las humanidades, filosofía y psicología, quienes aumentaron un punto porcentual al pasar de 4,5 a 5,5%. Al igual que los físicos, matemáticos y los especialistas en ciencias de la tierra (de 2,9 a 4,3%), y aquellos formados en el campo de las artes (de 2,8 a 4%). Una situación opuesta se observa entre los profesionales en biotecnología y ciencias agropecuarias, los cuales disminuyeron de 7,1 a 4,2%, y aquellos graduados en el campo de la biología y la química, quienes bajaron su participación relativa de 4,9 a 1,8%. Estos resultados, aunque poco significativos

estadísticamente, son importantes de resaltar debido al papel que este tipo de profesionales tienen en el mercado laboral. Por ejemplo, campos como la ingeniería genética y la bioseguridad están cobrando importancia a nivel mundial, mientras que la agricultura nacional requiere de cultivos más resistentes a las plagas y sequías. La protección al medio ambiente es otro de los campos que demandará más profesionales y especialistas, sobre todo, graduados en ramas de la ecología y ciencias ambientales (Hernández, *et al.*, 2013).

**Gráfico 1. Distribución porcentual de la población mexicana calificada migrante de retorno de los Estados Unidos por áreas del conocimiento, 1995-2000 y 2005-2010**



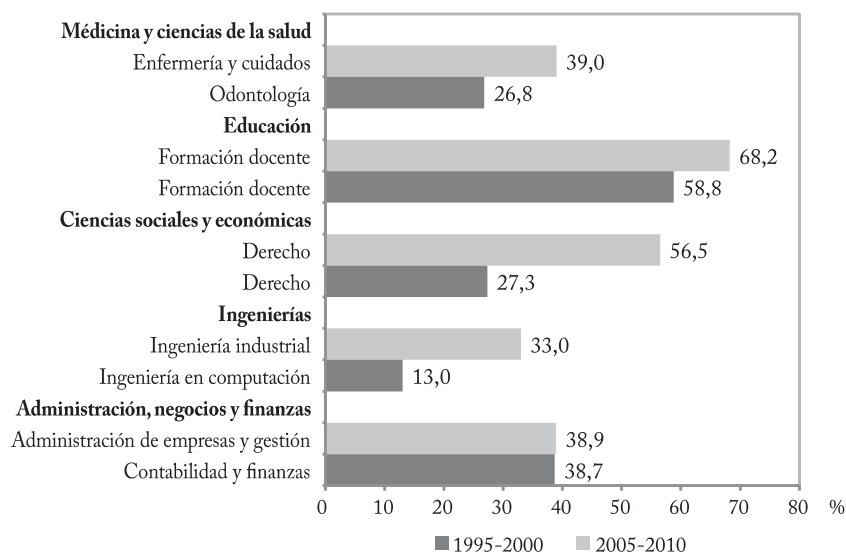
Nota: \* indica menos de 30 casos muestrales para el período 1995-2000.  
Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda: 2000 y 2010

Una forma de profundizar en el tipo de migrantes calificados que están retornando al país es a través del análisis del tipo de carrera según área del conocimiento. Al respecto, en el gráfico 2 se observa que dentro del grupo de la administración, negocios y finanzas, los migrantes que habían concluido una licenciatura o posgrado en con-

tabilidad y finanzas (38,7%), fueron los que en mayor medida retornaron al país en el quinquenio 1995-2000; mientras que entre 2005 y 2010 lo hicieron los graduados en gestión y administración de empresas (38,9%). Dentro del campo de las ingenierías, al igual que ocurrió entre los profesionales del área del conocimiento anteriormente descrita, se observan cambios importantes. Así, mientras que entre 1995-2000 regresaron más personas con una carrera o posgrado en ingeniería en computación e informática (13%), muy a la par de los ingenieros industriales y arquitectos, en el último quinquenio 33 de cada 100 eran ingenieros industriales (33%). El mayor predominio de los ingenieros en computación e informática en el período 1995-2000 encuentra su correlato en el *boom* que presentó la oferta de este tipo de carreras durante los años noventa (Hernández, *et al.*, 2013). En el área de las ciencias sociales y económicas, los profesionales en derecho fueron los que mayormente retornaron en ambos quinquenios, los cuales aumentaron su participación relativa al pasar de representar el 27,3 a 56,5%.

Los egresados de las carreras relacionadas con la formación docente constituyen el grueso de los retornados en el área de la educación, cuyo peso relativo pasó de 58,8 a 68,2%, respectivamente. Esta tendencia creciente coincide con el ritmo de crecimiento importante que han presentado los egresados de posgrado en este campo en México, debido a la presión que enfrentan muchos maestros y profesores universitarios para obtener grados superiores en el área de la educación, sobre todo, para consolidar su carrera académica y responder a los requerimientos de las instituciones educativas en que trabajan (Hernández, *et al.*, 2013). Finalmente, cabe destacar que del campo de la medicina y la salud, entre 1995 y 2000, regresaron más personas con una carrera en odontología (26,8%), enfermería y cuidados de la salud (14,1%). Estos últimos crecieron notoriamente hasta representar 39% entre 2005 y 2010, mientras que los odontólogos disminuyeron a 25,4%. El aumento de las enfermeras migrantes de retorno podría ser un reflejo de la demanda que existe de esta mano de obra calificada en los Estados Unidos (Cruz y Ruiz, 2010), debido al proceso de envejecimiento poblacional por el que actualmente atraviesa esta nación.

Gráfico 2. Distribución porcentual de la población mexicana migrante calificada de retorno de los Estados Unidos por áreas del conocimiento y dos principales carreras, 1995-2000 y 2005-2010



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda: 2000 y 2010.

### Reinserción laboral de los migrantes calificados de retorno en México

El retorno de profesionales mexicanos desde los Estados Unidos constituye un gran desafío en cuanto a su incorporación a los mercados de trabajo regionales, y a su acceso a vivienda, servicios de salud e instituciones educativas. Sin embargo, un reto no menos importante es lograr que el capital humano que esta población posee no se traduzca en un desperdicio de capacidades (*brain waste*) sino en una oportunidad para impulsar el desarrollo nacional. Se ha documentado ampliamente que el retorno puede producir un impacto positivo en el desarrollo en sus países de origen, mediante la inversión económica de los ahorros de los migrantes, sus conocimientos y habilidades o experiencia adquirida en el extranjero (Espinosa, 1998; Cobo, 2008).



Sin embargo, como ya se señaló, para que ello suceda es necesario que existan determinadas condiciones sociales, económicas e institucionales en sus países de origen antes y después de presentarse dicho evento migratorio (Cassarino, 2008). De ahí la importancia de conocer las condiciones en que se da la inserción o reinserción laboral de los migrantes, sobre todo, desde una perspectiva comparativa con la población no migrante, ya que este cotejo permite conocer, entre otras cosas, si se trata de migrantes selectivamente positivos o negativos en cuanto a sus habilidades o conocimientos, o si se trata de una población desaprovechada, situación que puede incidir no solo en su integración económica y social, sino también en su contribución al desarrollo nacional. A partir de las consideraciones anteriores, a continuación presentamos algunos indicadores que dan cuenta de la forma en que se ha dado la inserción o reinserción laboral de los profesionales mexicanos que retornaron a México, procedentes de los Estados Unidos, en el quinquenio 2005-2010.

### Condición de actividad y niveles de participación económica

De acuerdo con la información censal, del total de migrantes mexicanos de 20 años o más con estudios de licenciatura terminada o posgrado que regresaron de los Estados Unidos a México en el quinquenio 2005-2010, 26.760 personas eran económicamente activas en el año 2010; es decir, formaban parte de la población económicamente activa (PEA) nacional, de los cuales 22.276 tenían estudios de licenciatura y 4484 un posgrado. En tanto que el volumen de la población mexicana no migrante con similares credenciales educativas fue de 6,6 millones: 5,8 millones con licenciatura y 785.342 con un posgrado. Ambos grupos poblacionales registraron una tasa de participación económica de alrededor del 80%, similar por nivel de estudios, pero muy superior a la reportada a nivel nacional en ese año. Ello significa que 8 de cada 10 profesionales radicados en el país, se encontraban insertos en el mercado laboral mexicano y desempeñan o buscan desempeñar alguna actividad económica y productiva (véase tabla 3).

El alto nivel de participación económica de la población calificada se traduce en altas tasas de ocupación laboral. De acuerdo con nuestras estimaciones, aproximadamente 90 de cada 100 profesionales mexicanos estaban ocupados en 2010, ya sea como empleados asalariados o por cuenta propia. Esta tendencia se presenta en todas las áreas del conocimiento, aunque con algunos matices según la

condición migratoria de retorno de las personas. Así, por ejemplo, entre los migrantes calificados de retorno las tasas más altas de ocupación se presentan entre los especialistas de las artes; medicina y ciencias de la salud; biología y química. En cambio, los profesionales no migrantes exhiben tasas de ocupación más altas en el campo de la educación; medicina y ciencias de la salud; biotecnología y ciencias agropecuarias (véase gráfico 3). Cabe resaltar que en el caso de los migrantes calificados de retorno las tasas de ocupación más altas no necesariamente se presentan en las áreas del conocimiento en las que se formaron la mayoría de los retornados, por lo que se podría suponer que los retornados enfrentan mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral mexicano.

En efecto, al comparar la tasa de desempleo abierto se constata que este indicador es superior entre los migrantes calificados de retorno que en el resto de los talentos mexicanos (5,9% versus 3,6%), el cual se acrecienta entre los retornados con estudios de licenciatura, llegando a ser, incluso, mayor que entre sus pares no migrantes de retorno (6,9% y 3,9%). En cambio, entre los posgraduados, la tasa de desocupación abierta es mucho menor y similar entre ambas poblaciones: 1,2 y 1,5%, respectivamente. Además de estas cifras, habría que considerar que cerca de 7000 migrantes calificados de retorno y poco más de 1,6 millones de los profesionales no migrantes formaban parte de la población económicamente inactiva. En términos relativos esto significa que 20,7 y 24,1%, respectivamente, de estos especialistas no realizaban ningún tipo de actividad económica propiamente dicha. Situación que afecta en mayor medida a los licenciados que a los posgraduados (véase tabla 3).

Estas cifras revelan que el desempleo afecta en mayor medida a la población migrante calificada de retorno que a los profesionales no migrantes, pero de manera desigual según nivel de estudios y área del conocimiento, toda vez que la tasa de desempleo abierto y de inactividad son mayores entre las personas con licenciatura que en las que poseen algún grado de maestría o doctorado. Ambos indicadores dan cuenta de un lamentable desperdicio de recursos humanos calificados, posiblemente, a consecuencia de la falta de oportunidades para muchos profesionales mexicanos.

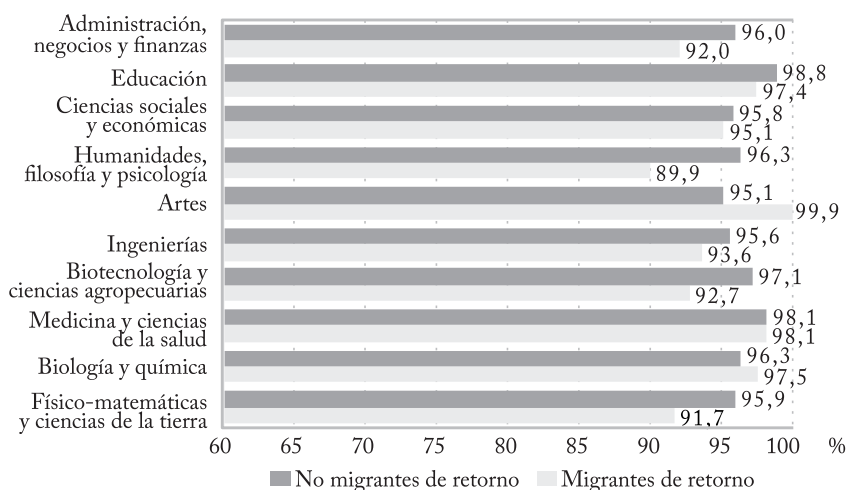
**Tabla 3. Población mexicana calificada migrante de retorno de los Estados Unidos según condición de actividad económica, 2010**

	<i>Migrantes de retorno de EE.UU.</i>			<i>No migrantes de retorno de EE.UU.</i>		
	<i>Total</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>	<i>Total</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Posgrado</i>
Total de profesionales	33.753	28.529	5.224	8.160.589	7.254.395	906.194
Población económicamente activa (PEA)	26.760	22.276	4.484	6.573.610	5.788.268	785.342
Población ocupada	25.174	20.744	4.430	6.347.132	5.573.513	773.619
Población desocupada	1.586	1.532	54*	226.478	214.755	11.723
Tasa de participación económica	79,3	78,1	85,8	80,6	79,8	86,7
Tasa de ocupación	94,1	93,1	98,8	96,6	96,3	98,5
Tasa de desocupación abierta	5,9	6,9	1,2*	3,6	3,9	1,5
Población no económicamente activa (PNEA)	6.993	6.253	740	1.586.979	1.466.127	120.852
Tasa de inactividad económica	20,7	21,9	14,2	24,1	25,3	15,4

Nota: \* Indica menos de 30 casos muestrales.

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010.

**Gráfico 3. Tasas de ocupación de la población mexicana calificada por área del conocimiento, según situación migratoria de retorno, 2010**



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010.

### **Inserción ocupacional y sectorial en el mercado laboral mexicano**

Los resultados anteriores muestran que a pesar de que una proporción significativa de los migrantes calificados de retorno están desempleados o son económicamente inactivos, la gran mayoría se encontraba inserta en el mercado laboral mexicano. Sin embargo, es importante conocer en qué condiciones se presenta dicho proceso. Al respecto, la tabla 4 muestra la distribución porcentual de la población calificada ocupada según condición migratoria de retorno y grupo de ocupación principal. En este se puede apreciar que la proporción de migrantes calificados de retorno que se emplea en actividades profesionales, técnicas y gerenciales es mucho menor que entre la población no migrante de retorno. Así, por ejemplo, mientras que 31 de cada 100 retornados se empleaban como profesionales (31%), entre los no migrantes la relación es de 44 por cada 100 (44,5%). En cuanto a la ocupación como técnico, la diferencia es de 5 puntos porcentuales a favor de los no migrantes: 10,9 y 15,8%. La única ex-

cepción es en las ocupaciones gerenciales (funcionarios, directores y jefes) en las que representan 17,6%, cifra levemente superior a la que representan los no migrantes (14,9%). Por el contrario, se empleaban mayormente en actividades vinculadas con el comercio, como agentes de ventas, trabajadores auxiliares en actividades administrativas, y en otras ocupaciones de menor calificación.

**Tabla 4. Distribución porcentual de la población mexicana calificada ocupada por grupo de ocupación principal, según situación migratoria de retorno, 2010**

<i>Grupo de ocupación principal</i>	<i>Total</i>	<i>Migrantes de retorno</i>	<i>No migrantes de retorno</i>
Población total ocupada	100,0	100,0	100,0
Profesionales	44,4	31,0	44,5
Técnicos	15,7	10,9	15,8
Funcionarios, directores y jefes	14,9	17,6	14,9
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	6,7	6,4	6,7
Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas	9,1	14,5	9,1
Operadores, ensambladores, choferes y conductores	2,6	5,5	2,5
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	2,1	3,0	2,1
Trabajadores en actividades agrícolas	0,8	2,4	0,8
Trabajadores artesanales	2,1	4,9	2,1
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	1,5	3,8	1,5

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

La menor inserción de los migrantes de retorno en actividades calificadas indica que una parte significativa de estos talentos se emplea en actividades que no corresponden con su nivel de escolaridad y área del conocimiento en la que se formaron. Esta falta de correspondencia es indicativa de un desaprovechamiento o desperdicio formativo, situación que ya ha sido identificada y corroborada entre la población calificada mexicana (Hernández, *et al.*, 2003). Una forma de medir este desfase entre el nivel formativo y el tipo de ocupación es a través de la tipología propuesta por Hernández Laos *et al.* (2013: 176), quienes agrupan a las ocupaciones de acuerdo a su nivel de «profesionalismo» para su desempeño laboral, estableciendo así

tres categorías: 1) ocupaciones altamente profesionalizadas, en cuyo desempeño más del 50% de sus ocupados son profesionales; 2) ocupaciones medianamente profesionalizadas, en las que entre 10% y 49,9% de sus ocupados han concluido sus estudios (licenciatura y posgrado), y 3) ocupaciones escasamente profesionalizadas, aquellas en las que menos del 10% de sus ocupados ha concluido sus estudios universitarios y posgrado.<sup>5</sup>

De acuerdo con las estimaciones hechas utilizando esta tipología, en 2010, solamente 46% de los migrantes mexicanos calificados de retorno de los Estados Unidos se encontraba empleado en una ocupación altamente profesionalizada, porcentaje mucho menor que el correspondiente a los profesionales no migrantes, ya que el estimado para esta última población en ese mismo año fue de 57,3%. Por tanto, el porcentaje de migrantes calificados retornados insertos en el mercado laboral nacional y que se empleaba en ocupaciones medianamente y escasamente profesionalizadas fue mayor que en el resto de los profesionales mexicanos. Al respecto, cabe resaltar que 30,1% de los retornados se desempeñaba o realizaba una actividad escasamente profesionalizada; es decir, 30 de cada 100 de estas personas realizaba un trabajo para el cual no se requiere de las capacidades y conocimientos universitarios o de posgrado. Ello indica que el índice de desaprovechamiento o de desperdicio formativo es mayor entre los talentos mexicanos migrantes de retorno que en los no migrantes (véase gráfico 4), aunque la estructura por edad de ambos grupos poblacionales podría tener un efecto desfavorable para los retornados.

Estos resultados son un reflejo, sin duda, de la insuficiente creación de empleos para absorber a los miles de profesionales que año a año egresan de las instituciones de educación superior, así como a la incapacidad para incorporar aquellos que regresan del extranjero. Estimaciones de Hernández *et al.* (2013), indican que, en 2009, la oferta neta de profesionales con licenciatura excedía la demanda en un 18%, y entre la población con posgrados en un 30%. Según estos autores, la importancia relativa del grupo de ocupaciones altamente calificadas disminuyó de 68,8 a 61% entre 2000 y 2009, lo que originó un incremento de las ocupaciones medianamente profesionalizadas, al pasar de 19,3 a 23,5%, y en las escasamente profesionalizadas, de 11,9 a 15,5%.

Cabe señalar, sin embargo, que esta situación no es exclusiva de México, sino que también se presenta en otras naciones y regiones del

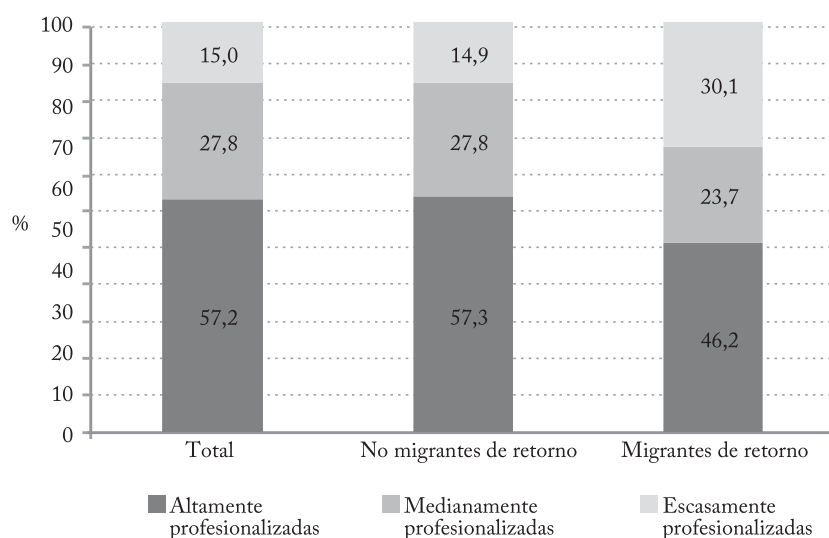
---

5 Para mayor detalle de la tipología véase Hernández Laos *et al.* (2013).



mundo en las que además no existen iniciativas de política pública adecuadas para vincular a sus profesionales migrantes de retorno con las necesidades de los mercados laborales, o para generar ideas o productos y aplicar sus conocimientos en los complejos procesos de producción e innovación. Se ha señalado reiteradamente que la falta de oportunidades laborales, los bajos ingresos y el limitado desarrollo científico y tecnológico para dar cabida a licenciados, maestros y doctores en las áreas del conocimiento en las cuales fueron capacitados (Hernández, 2013), son factores que alientan la emigración de profesionales o desalientan el retorno de aquellos que se formaron en el extranjero (Tuirán y Ávila, 2013).

Gráfico 4. Distribución porcentual de la población mexicana calificada ocupada por grupos de ocupación, según situación migratoria de retorno, 2010



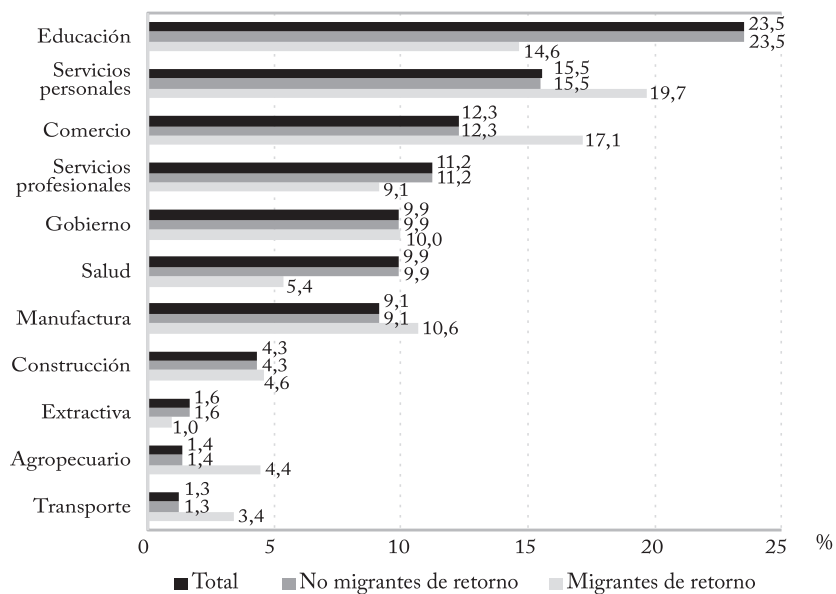
Nota: Para la clasificación de la ocupación principal se empleó la metodología propuesta por Hernández Laos, *et al.*, 2013.

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010.

En cuanto al sector económico en el que se desempeñan los profesionales mexicanos, se observa que estos se concentran principalmente en cinco sectores: servicios educativos, servicios personales, comercio, servicios profesionales y gobierno. Sin embargo, existen

algunas diferencias en las modalidades de inserción sectorial según condición migratoria de las personas. Los migrantes de retorno se emplean principalmente en el sector de servicios personales (19,7%), comercio (17,1%), servicios educativos (14,6%) y la manufactura (10,6%), en tanto que el resto de los especialistas mexicanos tienen una mayor participación en servicios técnicamente especializados como la educación (23,5%), profesionales, científicos y tecnólogos (11,2%), y en el campo de la salud (9,9%). Estos elementos favorecen la hipótesis de la subutilización de los profesionales migrantes de retorno, debido a la desigualdad de las actividades en que se emplean.

**Gráfico 5. Distribución porcentual de la población mexicana calificada por sector de actividad, según situación migratoria de retorno, 2010**



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010.

## Situación en el trabajo y condiciones laborales

Evidentemente, este desfase entre el nivel de formación y tipo de ocupación se refleja en la posición en el trabajo, condiciones laborales e ingresos de los migrantes calificados de retorno. Los datos de la tabla 5 muestran que, en términos generales, cerca de 8 de cada 10 profesionales mexicanos se empleaban como asalariados, ya sea como empleados, obreros o peones. Sin embargo, una proporción significativa de los migrantes de retorno y del resto de la población calificada trabaja por cuenta propia. Esta situación puede explicarse debido a las dificultades que enfrentan muchos trabajadores para integrarse al mercado de trabajo como asalariados, así como a las condiciones de subocupación y precariedad laboral, pero también debido a la existencia de suficiente liquidez y solvencia económica de las personas para crear sus propios negocios. En este caso, se podría decir que el autoempleo representa un «pasaporte» entre los profesionales para no caer en el desempleo o desempeñar alguna actividad económica, aunque esta no reclame de sus conocimientos, destrezas y habilidades.

En cuanto a la jornada laboral los datos muestran que, además de presentar altas tasas de desempleo abierto como ya se señaló, entre los migrantes de retorno poco más de 22 de cada 100 trabajaba menos de 35 horas a la semana (22,8%), es decir, estaban subempleados. Aunque también una proporción importante trabajaba más de 48 horas a la semana (32,5%), es decir, trabajaban la denominada sobre-jornada laboral. Ambos porcentajes son mayores a los reportados por sus homólogos no migrantes, lo que indica que, en comparación con estos últimos, se encuentran en una situación más desventajosa en el mercado de trabajo. Esto se corrobora al analizar el tipo de prestaciones laborales con las que cuenta este segmento de la población calificada mexicana. Mientras que 73,4% de los profesionales retornados tiene derecho a vacaciones pagadas por su trabajo, este dígito se eleva a 82,1% en el resto de los profesionales: una diferencia de 9 puntos porcentuales.

De igual forma, la proporción de retornados que reciben aguinaldo, con acceso a servicio médico, reparto de utilidades y Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) por parte de sus empleadores, es mucho menor que en resto de los profesionales mexicanos. Estos datos, en conjunto, permiten constatar que una parte importante de la mano de obra calificada migrante de retorno además de no insertarse en una ocupación ad hoc con su nivel educativo lo hace en actividades marcadas por signos de precariedad laboral.

**Tabla 5. Distribución porcentual de la población mexicana calificada ocupada por posición en el trabajo y prestaciones laborales, según situación migratoria de retorno, 2010**

	<i>Total</i>	<i>Migrantes de retorno</i>	<i>No migrantes de retorno</i>
Asalariados	100,0	100,0	100,0
Empleada u obrero	77,5	80,0	77,2
Jornalera o peón	0,1	0,1	0,1
No asalariados	22,5	20,0	22,8
Ayudante	1,2	0,5	1,3
Patrón o empleado	5,6	6,2	5,5
Trabajador por cuenta propia	15,1	13,1	15,3
Trabajador familiar	0,6	0,2	0,7
Jornada laboral	100,0	100,0	100,0
Menos de 35 horas	21,5	22,8	21,5
De 35 a 44 horas	51,2	44,6	51,2
Más de 45 horas	27,3	32,5	27,2
Prestaciones laborales			
Vacaciones en el trabajo	82,1	73,4	82,1
Aguinaldo	84,6	66,3	84,6
Servicio médico	82,8	70,6	82,9
Utilidades	60,7	47,9	60,7
SAR o AFORE	72,0	54,0	72,1

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población

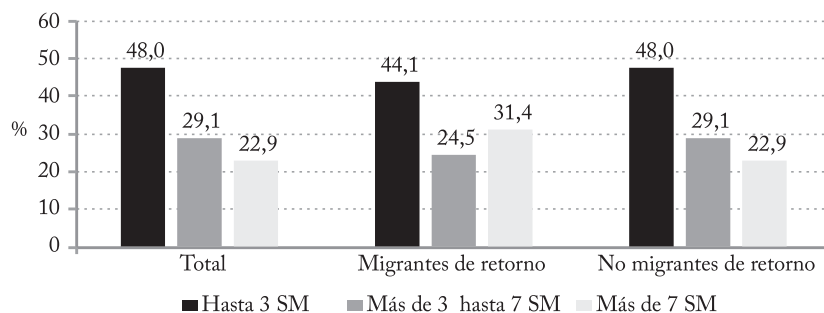
### Remuneraciones laborales

Obviamente, los patrones de inserción ocupacional y sectorial de la economía, así como las condiciones laborales de los profesionales en México se reflejan en sus ingresos por trabajo. En efecto, al analizar la distribución porcentual de la población calificada ocupada por nivel de ingreso según experiencia migratoria de retorno, se observa una notable polarización de los salarios. Entre los migrantes de retorno, mientras que poco más de 44 de cada 100 personas ganaba menos de 3 salarios mínimos mensuales por su trabajo (44,1%), alrededor de 31 de cada 100 tenía un ingreso mayor a 7 salarios mínimos (31,4%). Una situación similar se registra entre los profesionales no

migrantes, cuya proporción fue de 48 y 23 de cada 100, respectivamente (48 y 22,9%).

Cabe señalar que el nivel de ingresos por trabajo no depende únicamente del grado educativo de los trabajadores, sino que este está determinado por otros factores, tales como la oferta y demanda de empleo, el tipo de especialización laboral o formación educativa y la experiencia laboral de las personas. Por ejemplo, Hernández *et al.* (2013) señalan que los desequilibrios del mercado laboral de profesionales registrados en el país durante la década anterior, caracterizados por elevadas tasas de desempleo abierto y un aumento importante del número de egresados universitarios, frente a una demanda muy poco dinámica de sus servicios, repercutió significativamente en el poder adquisitivo de sus percepciones laborales.

Gráfico 6. Distribución porcentual de la población mexicana calificada ocupada por grupo de salarios mínimos mensuales, según situación migratoria de retorno, 2010



Fuente: elaboración propia a partir de INEGI: muestra del Censo de Población y Vivienda, 2010

## Reflexiones finales

Este trabajo tuvo como objetivo principal dar cuenta de la dimensión, modalidades y características sociodemográficas de la migración mexicana calificada de retorno de los Estados Unidos a México, así como profundizar en el análisis de las condiciones laborales de esta población migrante. En términos generales, los resultados del estudio muestran que en los últimos años se ha dado un incremento en el retorno de los migrantes mexicanos calificados. Principalmente,

de personas que cuentan con un nivel de estudios de licenciatura, formados en áreas del conocimiento en administración, negocios y finanzas, ciencias sociales y económicas, e ingenierías, mayoritariamente del sexo femenino. Estos profesionales mexicanos presentan altas tasas de participación económica y de ocupación, por lo que se podría pensar que presentan una reinserción laboral exitosa en su retorno al país.

Sin embargo, una proporción importante de ellos se encontraba a su regreso en el desempleo abierto o eran económicamente inactivos, entre los cuales algunos se encontraban buscando trabajo. Asimismo, los datos dan cuenta de la existencia de una subutilización de esta mano de obra calificada mexicana, lo cual se corrobora en el hecho de que muchos profesionales retornados no desarrollan actividades económicas acordes con su nivel de formación académica y, por tanto, que no requieren de las habilidades y conocimientos que adquirieron durante su formación educativa y experiencia laboral en México o en el extranjero, lo que a su vez genera procesos de inactividad involuntaria, subempleo y tercerización. Esta situación los coloca en una posición de desventaja en el mercado laboral de profesionales en México en relación con sus homólogos no migrantes de retorno.

Los resultados en su conjunto ponen en evidencia el significativo desperdicio de las capacidades de los profesionales retornados mexicanos, ya que podrían tener una mejor incorporación en el mercado laboral nacional, y una mayor vinculación con las instituciones de educación superior, centros de investigación y el sector empresarial-industrial demandante de personal altamente calificado. Además, esta reincorporación debería darse en ambientes laborales adecuados, salarios e incentivos estimulantes, como la incorporación al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en el caso de aquellos que poseen grado de doctor. Esto, sin duda, contribuiría a abatir algunos de los factores que alientan y han empujado a este segmento de la población a emigrar hacia otros países.

En síntesis, si las condiciones en el mercado laboral de profesionales en México no mejoran, y si no se ponen en marcha las medidas de política pública adecuadas para reinsertar exitosamente a esta población migrante de retorno, las pérdidas para el país pueden ser mayores en la medida en que no se está aprovechando como oportunidad la existencia de un valioso capital humano y social. Entre las recomendaciones y experiencias que aparecen sugeridas en la literatura consultada, algunas apuntan a la necesidad de estrechar un nexo entre los migrantes retornados calificados y el mundo académico, empresarial e industrial, a fin de generar mejores oportunidades



laborales para los científicos y profesionales nacionales. En este mismo tenor, se sugiere estrechar los lazos entre la diáspora calificada en el exterior y la comunidad de científicos mexicanos e inmigrantes radicados en el país, con el propósito de reducir la brecha científica y tecnológica con los Estados Unidos y otras naciones a donde están emigrando los profesionales mexicanos, y se mejoren sus condiciones laborales. Asimismo, se señala la necesidad de impulsar el intercambio de buenas prácticas, como por ejemplo, fomentar el ahorro y la inversión entre los migrantes de retorno, con el objetivo de facilitar su acceso a mejores oportunidades laborales. Evidentemente, toda iniciativa o propuesta de política que se diseñe o implemente debe tomar en cuenta los diferentes perfiles sociodemográficos y laborales de los migrantes calificados de retorno, pues se trata de un grupo heterogéneo y, por tanto, con diferentes capacidades y necesidades de atención.

## Bibliografía

- Alarcón, R. (2010), «Inmigrantes calificados y cerebreros: Ingenieros y científicos extranjeros en la industria de alta tecnología de Silicon Valley», en R. Alarcón, et al., (eds.), *Industria, trabajo y migración internacional en la frontera norte de México*, Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, pp. 355-386.
- Anguiano-Téllez, M. E.; Cruz-Piñero, R. y Garbey-Burey, R. M. (2013), «Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos», en *Papeles de Población*, CIEAP-UAEM, Estado de México, julio-septiembre, 115-147.
- Cassarino, J-P. (2008), «Conditions of Modern Return Migrants», en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 10, Issue 2, pp. 109-105.
- Castaños, H.; Rodríguez Sala, M. L. y Herrera, A. (2004), «Fuga de talentos en México: 1970-1990, un estudio de caso», en H. Castaños-Lomnitz (coord.) *La Migración de talentos en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 17-48.
- Cobo, S. (2008), «¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol. 23, número 1, pp. 159-177.
- Cruz-Piñero, R. y Ruiz-Ochoa, W. (2010), «Migración calificada de mexicanos a Estados Unidos mediante visado preferencial», en *Papeles de Población*, CIEAP-UAEM, Estado de México, año 16, n.º 66, octubre-diciembre, pp. 103-135.
- Didou, S. (2009), «¿Pérdida de cerebros y ganancia de saberes?: la movilidad internacional de recursos humanos altamente calificados en América Latina y el Caribe», en S. Didou y G. Etienne (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, IESALC-CINVESTAV-IRD.
- Espinosa, V. (1998), *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Colegio de Michoacán-Colegio de Jalisco, Zamora, México.
- Gandini, L. y Lozano Ascencio, F. (2012), «La migración calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionales con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010», en T. Ramírez García y M. Á. Castillo (coords.), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 83-122.
- Hernández Laos, E. (coord.), Solís Rosales, R. y Stefanovich Henchoz A. F. (2013), *Panorama del mercado laboral de profesionales en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2010-2020)*. Informe final, México, ANUIES, 434 pp.
- (2003), *Panorama del mercado laboral de profesionales en México*, México, ANUIES.
- Hernández, José Luis (2013), «La migración de trabajadores calificados como un problema para lograr el desarrollo», en *Revista Problemas del Desarrollo*, 172 (44), pp. 81-104.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) (2005), *24 Jornada Informativa del IME, FUMEC y CONACYT: Red de Talentos Mexicanos en Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Izquierdo, I. (2008), «Talentos mexicanos en movimiento y redes de conocimiento», en *Trayectorias*, vol. X, n.º 27, julio-diciembre, pp. 100-110, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México.
- King, R. (1986), «Return Migration and Regional Economic Development: An Overview», en R. King (ed.) *Return Migration and Regional Economic Problems*, Beckenham.

- Klagge, B. y Klein-Hitpaß, K. (2007), «Theoretical perspectives on return migration and regional economic development», *International Migration, Integration, Social Cohesion Excellence Network (IMISCOE) A2 Conference: EU Enlargement and labour migration within the EU*, 23 de abril, Varsovia, Polonia.
- Lozano Ascencio, F. y Gandini, L. (2011), «Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe», *Revista Mexicana de Sociología*, 73, n.º 4 (diciembre-octubre 2011): 675-713. México, D.F., Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- (2010), *Migrantes calificados de América y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas?*, Cuernavaca, UNAM, CRIM.
- Martínez-Pizarro, J. (2010), «Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen», en *Migración y Desarrollo*, vol. 7, n.º 15, 129-154.
- (ed.) (2008), *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/G.2358-P), Santiago de Chile, CEPAL/CELADE.
- (2005), «Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados», serie *Población y Desarrollo* n.º 56 (LC/L.2233-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- Mattoo, A., Neagu, I. C., y Özden, C. (2005), «Brain waste? Educated immigrants in the U.S. labor market», *Policy Research Working Paper Series* 3581, Washington, DC The World Bank.
- Muñoz, C. (1992), «Relación entre la educación superior y el sistema productivo», en G. Arredondo (coord.) *La educación superior y su relación con el sector productivo. Problemas de formación de recursos humanos para el desarrollo tecnológico y alternativas de solución*, SECOFI-ANUIES, México, pp. 193-230.
- Pellegrino, A. (2006), «La migración calificada en América Latina», ponencia presentada al Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Madrid, 18 y 19 de julio.
- (2003), «La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes», CEPAL, Santiago de Chile, serie *Población y Desarrollo*, 35, LC/L.1871-P.
- y Martínez-Pizarro, J. (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, serie *Población y Desarrollo*, 23, LC/L.1687-P.
- Ramírez-García, T. y Meza González, L. (2011), «Emigración México-Estados Unidos: Balance antes y después de la recesión económica estadounidense», en *La situación demográfica de México 2011*, México, Conapo, pp. 241-259.
- Sternberg, R., y Muller, C. (2005), «Return migration in regional innovation systems», en *Asian Journal of Technology Innovation*, 13(2), 71-93.
- Tejada, G. y Bolay, J-C. (2005) «Impulsar el desarrollo a través de la circulación de conocimiento: una mirada distinta a las migraciones de los mexicanos altamente calificados», *Global Migration Perspectives*, n.º 51, Global Commission on International Migration (Spanish original version).
- Tuirán, R. (2009), «Prefacio. Fuga de cerebros: algunos comentarios a partir del caso mexicano», en S. Didou y G. Etienne (2009) (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas, Perspectivas latinoamericanas*, México, IESALC-CINVESTAV-IRD, pp. 11-14.
- y Ávila, J. L. (2013). «Migración calificada entre México-Estados Unidos: Desafíos y opciones de política», *Migración y desarrollo*, n.º 11 (21), 43-63.
- Zúñiga, E.; Leite, P. y Acevedo, L. (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, CONAPO, México, 235 pp.